

ÍNDICE

ÍNDICE AL TOMO SÉPTIMO

QUINTA PARTE

JUAN VALJEAN

LIBRO PRIMERO

LA GUERRA DENTRO DE CUATRO PAREDES

	<u>Páginas</u>
I.—Caribdis del arrabal de San Antonio y Scila del arrabal del Temple . . . . .	9
II.—De cómo en el abismo no puede hacerse más que hablar. . . . .	19
III.—Claridad y sombra . . . . .	25
IV.—Cinco menos y uno más . . . . .	28
V.—Donde se dirá el horizonte que se descubre de lo alto de la barricada. . . . .	37
VI.—Mario esquivo y Javert lacónico . . . . .	43
VII.—De cómo la situación se fué agravando. . . . .	46
VIII.—La cosa se va poniendo seria. . . . .	52

	Páginas
IX.—Donde se verá la manera de emplear ese talento de cazador furtivo y esa puntería segura que influyó en la condena de 1796 . . . . .	56
X.—Aurora . . . . .	59
XI.—El tiro de fusil certero y que no mata á nadie . . . . .	64
XII.—El desorden partidario del orden . . . . .	66
XIII.—Claridades pasajeras. . . . .	71
XIV.—Donde se leerá el nombre de la querida de Enjolras . . . . .	74
XV.—Gavroche fuera de la barricada. . . . .	78
XVI.—Donde se verá que el hermano puede convertirse en padre . . . . .	83
XVII.— <i>Mortuus pater filium moriturum expectat.</i> . . . .	95
XVIII.—El buitre convertido en presa . . . . .	98
XIX.—La venganza de Juan Valjean . . . . .	104
XX.—Donde se verá que los muertos no tienen menos razón que los vivos. . . . .	108
XXI.—Los héroes . . . . .	120
XXII.—Palmo á palmo . . . . .	126
XXIII.—Orestes en ayunas y Pilades ebrio. . . . .	131
XXIV.—Prisionero . . . . .	136

## LIBRO SEGUNDO

## EL INTESTINO DE LEVIATÁN

I.—La tierra empobrecida por el mar. . . . .	143
II.—La historia antigua de la alcantarilla. . . . .	149
III.—Bruneseau . . . . .	154
IV.—Pormenores ignorados. . . . .	159
V.—Progreso actual . . . . .	164
VI.—Progreso futuro . . . . .	166

## LIBRO TERCERO

## A UN TIEMPO LODO Y ALMA

	Páginas
I.—La cloaca y sus sorpresas. . . . .	175
II.—Explicación . . . . .	184
III.—La doble caza. . . . .	188
IV.—Con la cruz á cuestas. . . . .	194
V.—De cómo cierta clase de finura, así en la arena como en la mujer, es pérfida. . . . .	199
VI.—El cenagal. . . . .	205
VII.—El naufragio á la vista del puerto . . . . .	208
VIII.—El faldón de la levita roto . . . . .	212
IX.—De cómo Mario parece muerto á una persona que lo entiende. . . . .	219
X.—La vuelta del hijo pródigo de su vida . . . . .	225
XI.—Comoción en lo absoluto. . . . .	228
XII.—El abuelo. . . . .	231

## LIBRO CUARTO

## JAVERT DESORIENTADO

I.—Javert desorientado. . . . .	241
---------------------------------	-----

PAUTA

PAUTA  
PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS  
DEL TOMO SÉPTIMO

	<u>Páginas</u>
Feuilly empleó aquellas dos horas en grabar en la pared... . . . . .	20
Fué al colchón, le cogió, se le echó á cuestras. . .	57
Alzó los brazos al aire... y se puso á cantar . . .	81
—Me fastidiáis. Mejor es que me matéis. . . . .	106
Mario prisionero. . . . .	136
...y se puso en marcha, penetrando resueltamente en la obscuridad . . . . .	177
El cieno le pasaba ya de las corvas y el agua de la cintura. . . . .	206
—Es un muerto,—dijo Javert. . . . .	223
Vió la cama y sobre el colchón aquel joven ensangrentado. . . . .	233